tiempos fué esta ciudad muy floreciente y hacia gran comercio con España; pero la fundacion del Havre le hizo perder todas las ventajas que su situacion la ofrecia. Cárlos VII la conquistó á los ingleses en 1440. Los calvinistas se apoderaron de ella en 1562; pero fué recobrada el mismo año por el duque de Aumale, siendo la última ciudad de Normandía que se sometió al dominio de Enrique IV.

Hablaremos aquí del Havre y de Trouville por la importancia marítima del primero y la que el segundo tiene en el reino de la moda. Reducíase aquél en sus principios á pocas chozas de pescadores, hasta que en 1509, Luis XII hizo construir una poblacion. Francisco I la mandó fortificar y se dió entónces principio á las obras del puerto, que, á causa del cariño que le tenia este monarca, se llamó por algun tiempo *Franciscópolis;* y más adelante, una capilla que allí habia, dedicada á Nuestra Señora de Gracia, sirvió para designarle más particularmente. Rápido fué el crecimiento que en su orígen tuvo esta ciudad; pero, en 1525, una tempestad furiosa causó en ella infinitos perjuicios. En 1572 era ya una plaza de comercio importantísima. Fué residencia de una compañía de Indias. Los ingleses se apoderaron de esta plaza en 1562 y la conservaron durante nueve meses. Varios huracanes causaron en ella grandes estragos, particularmente el de 1765, llamado el «huracan de San Francisco». Luis XIII y Luis XIV no perdonaron gastos para fortificar el Havre, considerado entónces como una de las llaves más importantes de Francia en esa costa. En tiempos modernos, Cherburgo hizo perder su importancia á esta ciudad como cabeza de departamento marítimo, y ha quedado reducida á puerto de comercio.

El interior de la ciudad se divide en cuartel viejo y cuartel nuevo, formando éste más de la tercera parte de la poblacion. Sus edificios son de piedra, y las calles hermosas, rectas y bastante anchas. Las casas del cuartel viejo son de madera pero van reemplazándose por otras de elegante aspecto. Aunque no hay muchos edificios notables, pueden citarse la iglesia de Nuestra Señora, la Puerta Real en forma de arco de triunfo, la aduana, el arsenal, el nuevo teatro, la fábrica de tabacos, el depósito general y el edificio llamado el Pretorio, donde reside el tribunal de primera instancia y en el cual se halla la biblioteca pública. Esta importante ciudad mantiene relaciones comerciales con todos los puntos importantes del globo, y residen en ella cónsules de todas las naciones de Europa y América. En retorno de las diversas manufacturas y productos de Francia, y sobre todo, de Ruan, á quien la liga una línea de ferro-carril, el Havre recibe de América azúcar, café, añil, cacao, pieles, maderas tintóreas, y sobre todo grandes cantidades de algodon. Buena parte de estos artículos tiene salida por el Báltico y el mar del Norte y el resto se consume en Francia. El comercio con las demás naciones de Europa y de la América septentrional es asimismo considerable, como lo atestigua la infinidad de buques de todas banderas que continuamente anclan en sus espaciosos y cómodos muelles. Una de las ventajas de este puerto para la entrada y salida de las naves, es que puede mantener á flote constantemente las embarcaciones por medio de esclusas.

Trouville, situado á la desembocadura del Toncques, era hace pocos años un pueblecito de cincuenta á sesenta vecinos; pero sus baños de mar tuvieron la suerte de merecer el patrocinio de la moda, y todo el Paris elegante se da cita en sus playas en el mes de agosto, habiendo

llegado á eclipsar al mismo Biarritz. A favor de este patronato crece la poblacion que siempre se desarrolla en razon directa del fausto de los extranjeros. Obsérvase que las gentes de alto tono, buscan en sus expediciones veraniegas algo que las ponga en contacto directo con la sencillez de la naturaleza y hasta con la pobreza en vez del regalo y del *comfort* á que están acostumbradas en su vida en las capitales. Trouville no tiene ningun especial atractivo; pero lo es para los caprichosos potentados, el tener que pagar grandes alquileres y disfrutar de todos los imposibles á costa de dinero. En estas poblaciones pequeñas no hay entrada para los pobres. Para ir allí se necesita tener un gran saldo á favor en la Banca, y el pisar sus playas es como una ejecutoria de grandeza de primera clase en todas sus acepciones.

Ruan, que desde hace años se va haciendo ciudad manufacturera, va perdiendo aquella poesía que respiran las descripciones de los viajeros. Han desaparecido calles enteras, inclusas las antiguas y pintorescas casas que figuran en nuestro grabado. Pero todavía es ciudad que merece la atencion y la visita de los hombres de buen gusto y de los aficionados á las antigüedades. Entre las casas que han desaparecido se cuenta la que vió nacer á Corneille, demolida hará unos diez y seis años. En vano se buscaria hoy aquel rincon del mercado en que se alzaba la casa, rica en góticos adornos, desde donde Juana de Arco fué llevada al suplicio. El sitio donde fué quemada se llama, «Plaza de la Doncella,» y recuerda su memoria una imágen de Belona puesta encima de una bomba hidráulica.

Excepcion hecha de esto, es inútil buscar señales de recuerdos de otras épocas en Ruan. Todos desaparecieron para dar lugar á las plazas de Solferino, muelles Napoleon, calles Imperiales y de la Emperatriz. Sin embargo, son dignas de ser visitadas la catedral y otras iglesias, el hotel Bourgtheronde, las fuentes y cruces ricamente labradas, de las que hay gran número en la ciudad, la torre vieja, que formó parte del castillo donde el príncipe Arturo fué encarcelado, y de cuyas torres, segun una version de la historia, cayó el desdichado jóven al intentar huir de su implacable tio.

Los edificios civiles y eclesiásticos abundan en esta singular poblacion, que áun no ha experimentado las influencias de la prosperidad que consigo trae la industria moderna; y la catedral se ofrece desde luégo á nuestro exámen. La mayor parte de su fábrica pertenece sin duda al período de corrupcion del estilo gótico, excepto el pórtico central saliente y toda la parte alta, mandada construir por el cardenal de Amboise, en los principios del siglo XVI, que son objeto de admiracion áun para aquellos que prefieren el estilo más puro de los pórticos laterales, de fecha mucho más antigua. Estos dos pórticos hábilmente esculpidos, son un majestuoso ejemplo del mejor estilo del siglo XII. Las dos torres laterales son de diversas épocas, altura y carácter. La más sencilla es de principios del siglo XIII, y la otra llamada «de la manteca,» por haberse edificado con el dinero de indulgencias para comer esta grasa, se construyó á fines del XV. Aunque de diverso estilo, estas dos torres dan grandeza y armonía á la catedral, que seria perfecta en su conjunto sin la malhadada aguja de hierro colado, puesta desdichadamente en lugar de la que destruyó un rayo en 1822.

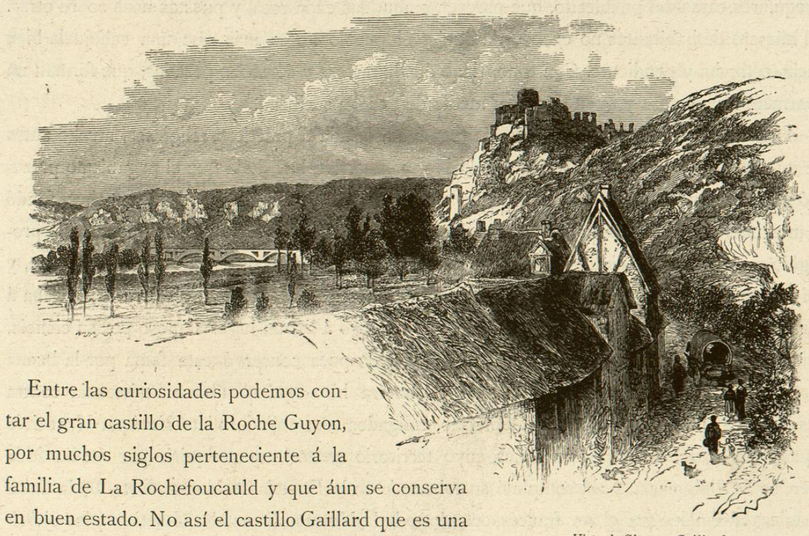
Pero al penetrar en la basílica, toda idea de discrepancia y disonancia, así como de superfluidad de adorno, ó vandalismo destructor, desaparecen ante la impresion solemne que pro-

duce en el ánimo. El secreto de este sentimiento que no es dado olvidar por mucho tiempo, despues de visitar el interior de la catedral de Ruan, está en la proporcion. Todas las imperfecciones y defectos de detalle se pierden en la solemne armonía del conjunto. A juzgar por sus rasgos característicos el interior de la catedral es obra del siglo XIII. La altura de la nave es de 90 piés y la longitud de nave y coro de 435. El «corazon de Leon» de Ricardo I, legado por este rey de Inglaterra á Ruan, por el gran amor que tuvo á los normandos, fué depositado en esta catedral, y despues de reposar en ella dos siglos, trasladósele en una caja de cristal al museo de antigüedades que existe en el suprimido convento de Santa María, cerca del *boulevard Beauvoisine*. La efigie de Ricardo, en la capilla de la Vírgen, detrás del altar mayor, fué muy injuriada por los hugonotes, y los monumentos de sus parientes desaparecieron del coro y se perdieron hasta hace poco que fueron descubiertos. En un lado de la capilla, en la que la estatua de Ricardo con vestidura y corona reales ocupa el sitio principal, se encuentra el magnífico sepulcro de mármol de los dos cardenales de Amboise, tio y sobrino. Sus restos fueron extraidos por la plebe en la revolucion de 1793, y esparcidos al viento. Frente á este sepulcro se ve el de Luis de Brezé, gran Senescal de Normandía, con un afectuoso epitafio en latin, puesto por «su fidelísima esposa,» Diana de Poitiers. Este monumento se atribuye á Juan Goujon, «el Correggio de los escultores,» así llamado por la dulzura peculiar de su estilo. No era este artista el más apropiado para la arquitectura de los templos, y estaba más en su elemento ayudando á construir el Louvre para Enrique II, y decorándolo con sus bajo-relieves y colosales figuras en el salon de las cariátides. Por otra parte, no se sabe positivamente, que Goujon, que era hugonote y fué asesinado en la San Bartolomé, tallase esta obra del Renacimiento en la catedral de Ruan, si bien es tan semejante á las suyas, que se aventura poco en atribuirla á su cincel. La figura doliente representa á la viuda desconsolada, que poco despues de la muerte del marido fué la querida del rey.

Muchas de las iglesias de Ruan han sido secularizadas, y es cosa de ver cómo las ocupaciones modernas referentes á la vida doméstica y á la industria y comercio se llevan á efecto en medio de las reliquias de un pasado eminentemente religioso. La iglesia de San Lorenzo, cuyo pórtico es de exquisito gusto, ofrece un notable ejemplo de esta mezcla de cosas profanas y sagradas. Esto es comun en Normandía; pero en parte alguna tanto como en Ruan, y bajo el punto de vista pintoresco, no puede decirse que el cambio sea de lamentar. Más vale que estas iglesias profanadas se conviertan en viviendas, almacenes ó fábricas, que no en ruinas muertas destinadas á desaparecer. El ayuntamiento de esta ciudad venerable, no se distinguió nunca por su celo arqueológico ni por su gusto artístico, y seria mucho pedir á una asamblea que en tiempo de Napoleon I solicitó la demolicion de uno de los mejores monumentos eclesiásticos de la capital, que consagrase cuidados y fondos al mantenimiento de catorce ó quince iglesias como meras reliquias.

En la calle llamada del Gran Reloj, en alusion á uno que la adorna, es donde más se ve el contraste de las peculiaridades de la ciudad normanda, y el sencillo estilo moderno. Contiguo á la venerable torre del campanario, se ve la notable puerta que sirve de puente al estrecho

camino, y contiene el mecanismo del gran reloj cuya esfera y elaborado minutero forman un visible adorno de aquella vía pública. Para hallar un modelo de arquitectura civil más interesante que la Audiencia, ó Palacio de Justicia, no debemos buscarlo en Francia, sino en Holanda y Bélgica. Construido en una época en que el estilo gótico se habia hecho fantástico en su forma, y exagerado en sus adornos, despliega tanta originalidad y magnificencia, que seria injusto condenarle por su falta de gusto y de pureza. Su reparacion y complemento se han hecho con discrecion y acierto. La fachada está decorada con todo el ornato que permitió al arquitecto lo exiguo de los recursos.



Vista de Chateau-Gaillard

Entre las curiosidades podemos contar el gran castillo de la Roche Guyon, por muchos siglos perteneciente á la familia de La Rochefoucauld y que áun se conserva en buen estado. No así el castillo Gaillard que es una de las más pintorescas ruinas del territorio de Normandía, no sólo por su magnífica situacion, sino por los recuerdos que evoca; porque este fué el «imponente castillo» de Ricardo Corazon de Leon, construido por él en abierta pugna con el tratado celebrado con Felipe Augusto y firmado en Lóndres. Grandes como aparecen las ruinas á nuestra vista, apénas forman una mitad de la antigua y vasta fortaleza del castillo Gaillard.

Fábricas de algodon y otras industrias han invadido este hermoso paisaje, en el que destacan las altas chimeneas y los molinos; pero todavía el territorio que se domina desde estas ruinas imponentes, es uno de los más bellos del norte de la Francia. Un panorama de acaso igual esplendor se desarrolla al pié de la montaña adyacente, que de acuerdo con una leyenda local, lleva el nombre de «monte de los dos amantes.» Los valles del Sena, del Eure y de Andelle, con las ciudades de Louviers y Elbœuf y muchos puentes, castillos, bosques, pueblos, factorías y haciendas, se divisan desde la altura. Cerca de las poblaciones *Les Andelys*, la grande y la pequeña, se encuentra Villiers, patria de Nicolás Poussin. Con el título de «La montaña de los dos amantes,» publicó Leigh Hunt un bello poema en prosa, y la his-

toria es bien conocida por los aficionados á la antigua literatura trancesa con el nombre de leyenda de María de Francia.

Varias construcciones en las cimas de los montes, especialmente de los que se elevan de una manera escarpada, como si despreciando la tierra quisiesen unirse con el cielo, tienen la advocacion de San Miguel, patron de los lugares altos. El monte San Miguel que representa nuestro grabado, se halla á seis millas de Pontorson en la costa, aunque la playa se extiende en derredor de la roca, y no es simpre seguro el aventurarse á una expedicion. Su base está circundada por antiquísimas murallas y torres. Sobre estas se elevan las extrañas é irregulares casas del pueblecito, que parecen embutidas en la roca, y puestas unas sobre otras. El número de habitantes no excede de 200, y el pueblo no es más que una callejuela bien sucia, estrecha y pendiente. Con todo, tiene dos hermosas y cómodas posadas, que forman un contraste de limpieza y buen gusto en medio de aquella suciedad.

Hay motivos para suponer, que esta roca fué asociada á prácticas religiosas, mucho ántes de que la luz del cristianismo iluminase la Normandía. No hay duda que el paganismo precedió á los ritos y doctrinas de los primeros monjes. San Auberto, obispo de Avranches, fundó el monasterio benedictino sobre el aislado pico, al principiar el siglo VIII. El monasterio protegido por Rollo y los siguientes duques de Normandía, llegó á un estado muy floreciente, y así le vemos que contribuye en gran parte para el ejército con que la Inglaterra sajona iba á ser invadida por el Conquistador. En el siglo XII llegó á ser un lugar famoso por su ciencia, primeramente bajo el abad Roberto de Farigny, y despues conservó esta fama por la buena direccion de sus superiores. Enrique I de Inglaterra hizo aquí su última resistencia contra sus hermanos mayores, Roberto y Guillermo, coligados contra él. Su nieto Enrique II, recibió aquí pleito homenaje de los bretones, cuyo territorio entero supo adquirir por medio de la fuerza y la diplomacia, y así completó su soberanía en la Francia occidental. Esta fué la única fortaleza que peleó por el rey francés, cuando toda la Normandía estaba sometida á los ejércitos de Enrique V. Bajo el mando del bizarro Luis de Estouteville, soportó dos sitios, uno en 1417, y el otro en 1423. La órden de San Miguel fué fundada allí por Luis XI. El altar del santo fué por mucho tiempo objeto de veneracion de los peregrinos, muchos de los cuales eran de sangre real. Cuando las peregrinaciones fueron interrumpidas por la revolucion, la fortaleza monástica se convirtió en cárcel, y sus viejas celdas en lugares de confinamiento de centenares de ancianos sacerdotes, á quienes sólo la muerte devolvió la libertad.

La entrada en San Miguel se verifica pasando por tres puertas. La última que conduce al castillo, se halla en medio de una escalera y está flanqueada por un par de torreones de fecha de 1257. Del mismo siglo, pero más antiguo es el convento, propiamente llamado «La Maravilla,» cuyos inmensos muros miden 246 piés de largo, por 108 de alto. El edificio consiste en tres pisos sobre series de criptas abovedadas, y en la cima ó remate se ve un hermoso claustro del primer estilo del siglo XIII. Todo está lleno de magníficos detalles ornamentales ejecutados en blanda piedra caliza, muy abundante en las construcciones de Normandía; pero el resto es granito como la roca de que forma parte y que baja hasta la playa de Cancale. La iglesia conventual, la más alta en este extraño grupo formado por la naturaleza y el arte, tiene

los estilos de los siglos XII y XIII. El primero, macizo y sencillo con capiteles ligeramente adornados, caracteriza la nave normanda y el período es aproximadamente el de mediados del siglo XII. El coro es gótico, y data desde 1452 hasta el primer cuarto del siguiente siglo.

La perspectiva desde lo alto de la iglesia á una elevacion de 400 piés sobre el arenal que rodea la base del monte, es en extremo interesante.

Cherburgo es la ciudad más populosa y el puerto más animado del departamento, y aunque de antiguo orígen, su importancia data de la época en que empezaron los grandes trabajos en su puerto militar. La ciudad situada frente á las costas de Inglaterra, de suerte que puede proteger todas las de la Bretaña y Normandía, no poseia ninguna ventaja natural. Colocada en la desembocadura de un pequeño rio, no podia recibir ni defender la escuadra que allí llegase en busca de refugio. Para utilizar esta posicion y crear un puerto en el litoral, naturalmente expuesto al furor de las olas, fué preciso construir en el mar entre la isla Pelée y la punta de Querqueville una lengua de tierra de cerca de cuatro kilómetros de largo, y sobre cimientos que no tienen ménos de quince y veinte metros por bajo del nivel de las mareas bajas. Este trabajo prodigioso, uno de los triunfos de la industria humana, fué empezado por Vauban en 1686 y terminado á mediados del siglo XIX. Sesenta y siete millones de francos por lo ménos ha sido el costo de esta obra colosal, única en su tiempo por su poderío y dimensiones. El fondo sólido estaba en algunas partes más bajo que lo indicaban las sondas y los ingenieros habian creido que pequeñas piedras de algunos decímetros cúbicos, no serian arrastradas por las olas á la profundidad de cinco á seis metros, áun en los tiempos borrascosos; pero no teniendo el peso necesario, eran juguete de las olas, y fué preciso consolidarlas recubriéndolas con enormes trozos de más de veinte metros cúbicos. Una décima parte apénas del espacio de unos veinte kilómetros cuadrados puede ser utilizada para fondeadero de los buques. Con todo, cuarenta grandes barcos pueden fácilmente acomodarse en la rada. Cherburgo tiene además diques flotantes, que pueden contener gran número de embarcaciones. Para formarse idea de las trasformaciones maravillosas á que el hombre sujeta á la naturaleza en este rincon de la tierra, es preciso subir á la colina del Roule. Desde la fortaleza que corona la cima se ven el gran malecon, los fuertes de la rada, los diques flotantes, arsenales y todas las fortificaciones de las alturas. La ciudad está abajo, con sus manzanas de casas rectangulares, su hermoso hospital, establecimiento de baños y diques de su puerto de comercio, lleno principalmente de buques ingleses. La casa ayuntamiento de Cherburgo encierra un museo no despreciable. En las cercanías, sobre todo en Equeurdreville y en Tourlaville, hay muchos establecimientos industriales y abundantes canteras.

Al oeste de Cherburgo se encuentra el pueblecito de Beaumont-Hague rodeado de restos muy curiosos de la antigüedad, entre otros el gran corte de Hague-Dicke, que dividia la península de mar á mar en una longitud de seis kilómetros en línea recta. Hay quien atribuye esta obra á los antiguos habitantes galos del país, y si esta opinion es exacta, probaria que no estaban tan atrasados como se les pinta. El puertecito de Barfleur, muy frecuentado en la Edad media, se halla protegido por las rocas que de la parte de Normandía forman el promon-